

causas: una devoción intensa hacia una imagen con esa advocación o que el cura propio era muy devoto de ella. Ambas cosas se daban en esta villa: existía una ermita bajo la advocación de Santa Quiteria y el cura propio tenía gran predilección por esta imagen. Esto fue la causa de la gran proliferación de este nombre en toda esta demarcación.

En la sociedad de esta época estaban muy enraizados los conceptos del honor y la honra, muy presentes en el teatro del Siglo de Oro y del Barroco español, género que tanto manejó Cervantes. Solían aparecer muy ligados a la mujer, aunque la tarea de limpiar esa mancha correspondería a los hombres.

La detención de la boda de Camacho el rico con Quiteria la hermosa fue una cuestión de honor por parte de Basilio, cuando haciendo parar la comitiva de la boda dijo:

*-Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que profesamos, que viviendo yo tú no puedes tomar esposo; y juntamente no ignoras que por esperar yo que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dejar de guardar el decoro que tu honra convenía; pero tú, echando a las espaldas todas las obligaciones que debes a mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mío a otro, cuyas riquezas le sirven no sólo de buena fortuna, sino de bonísima ventura (Cervantes, 1965: 430)*

Hemos de tener en cuenta que, en el Antiguo Régimen, una promesa de boda era un contrato no escrito, y que su incumplimiento trajo consigo interminables pleitos con sentencias de culpabilidad, castigadas con importantes cantidades de dinero.

Muchos cervantistas han considerado la Boda de Camacho como una “boda de limpieza de sangre”. Tras la expulsión de los judíos, muchos de ellos para poder conservar sus bienes y su situación en la sociedad fueron obligados a su conversión al catolicismo, lo que lógicamente no hicieron de buen grado, mientras seguían profesando su religión. Estos conversos fueron denominados “cristianos nuevos”, en contraposición a los “cristianos viejos” más “puros de sangre”, por lo que se produjo un gran afán, por parte de todos los descendientes de aquellos conversos, en realizar una limpieza de sangre para ocultar poco a poco su procedencia. Y esta limpieza se realizaba bien comprando títulos de nobleza, bien casando a sus hijos con otros de cristianos viejos. La pureza de sangre se entendía principalmente en los agricultores, siendo este sector el que más presumía de ello.